



XII CERTAMEN DE RELATOS BREVES *ENTRE PUNTOS Y LETRAS*

PRIMER PREMIO JURADO POPULAR

Llorar con los ojos cerrados

Ángela Peñalver – Data Manager de Oncología

La Vie En Rose suena de fondo en la tele. Me pregunto qué pensaría Edith Piaf si contemplara lo que yo estoy contemplando. Rosa, no, seguro. Más bien negro. Muy negro. O peor; azul. Azul como el hielo que me atraviesa por dentro y me está paralizando. No puedo moverme.

Clemente estará en Copenhague, nervioso, a punto de iniciar su conferencia con la corbata burdeos que yo misma le metí en la maleta. Mamá volverá a casa en un rato con Amanda; mi pequeña Amanda. Por la ventana veo la gente pasar. Vuelven del trabajo, ríen, hablan, viven. Yo no. Acabo de morirme.

Recuerdo la frase que dicen las madres cuando te viene la regla por primera vez: “Ahora ten cuidado con los hombres, tienen mucho peligro”. Las madres lo saben todo.

Frédéric no parecía nada peligroso. Nunca fue el típico alemán cuadrado. No tenía vértices ni aristas; me encantaba. Fue una suerte tenerlo de profesor de piano, y más aún que viviese dos calles más allá de la mía. Era muy práctico. Vivimos en secreto y en momentos, el mejor año de nuestras vidas, entre notas, sábanas y partituras. Pero hoy iba a ser nuestro último día. Y tanto.

Mañana temprano volvía a Frankfurt. Su trabajo como profesor suplente llegó a su fin. Pero Frédéric no concebía la palabra fin, y menos aún, suplente. Quería ser el titular de mi vida. ¡Estás loco, Freddie!, le repetía una y otra vez.

No sé cómo es posible que un profesor de piano, mi profesor, tenga un arma. Pero es posible. Cuando Frédéric posó el cañón sobre su suave sien y apretó el gatillo, los dos caímos.

Sigo inmóvil, bloqueada...no puedo hablar, ni gritar. No sé qué hacer. ¿Es real? Decido tumbarme a su lado y cerrar los ojos. Me acabo de dar cuenta que se puede llorar con los ojos cerrados.

SEGUNDO PREMIO JURADO POPULAR

Deméter

María José Echarri – Facultativa especialista de Oncología

Mi abuela nos observaba a todas y cada una de las mujeres que estábamos en aquella sala de espera con un brillo en la mirada que sólo tiene quien ha pisado el averno varias veces y ha vuelto curtida de allí. “Nada ha cambiado, nada se ha inventado, seguís con la cabeza baja mirando al suelo ocultando una vergüenza que no debéis tener. Como si agachando la frente no vieran lo que lleváis escrito: mujer yerma, mujer preñada a destiempo, mujeres amantes que fingen que no lo son, mujer sola por elección, mujer acompañada que se siente más sola que la anterior... Vosotras no podéis cambiar el gris con el que os miran pero sí podéis golpearles con vuestro puño de color”.

Mi abuela fue madre de siete hijos, el primero murió de mal de ojo, amamantó a otros tantos en un pueblo miserable de Extremadura, buscó a su marido en el frente de una guerra marchita vagando por cunetas habitadas por la parca sin embargo siempre supo ver la belleza de un campo árido, apreciar la dureza de sus tormos de tierra y averiguar que cualquier semilla no prende en este paisaje. Supo respetar y proteger cualquier forma amar que ya entonces había tantas como latidos y entender que la soledad bien elegida es mejor que cualquier compañía.

Ella murió hace años, sin embargo aquí está, recordándonos que nuestra fuerza reside en nuestra diferencia.

Y nosotras estamos aquí juntas y solas, libremente diferentes haciéndole ver que lo que nos une es el deseo de engendrar vida, esa luz que saldrá de nuestras piernas y nos hará valientes.

Abuela, me llevo prestada un poco de tu luz, prometo cuidarla, porque ahora sí, todo ha cambiado.

TERCER PREMIO JURADO POPULAR

Palabras mayores

Isabel Alonso – Facultativa especialista de Oftalmología

Gritos, veo gritos desgarradores, que a pesar de ser silenciosos por vivir en un lienzo tienen la virtud de ser casi audibles. Y dolor, dolor ante la pérdida inesperada, fulminante, de lo que más valor tiene: las personas a las que amas y la vida. Las pierdes porque su único pecado consiste probablemente en habernacido en una ciudad que tiene tres fábricas de armas, y está situada en el bandoperdedor de una terrible guerra civil.

Decía Ítalo Calvino que un clásico literario es un libro que nunca termina de decir lo que quiere decir, espero que no le importe que tome prestadas sus palabras para regalárselas a Picasso en el cincuenta aniversario de su fallecimiento. Su Guernica nos descubre algo nuevo cada vez que lo contemplamos, forma parte de la conciencia colectiva propia y ajena, hace escasos meses era Volodímir Zelenski quien lo mencionaba en nuestro Parlamento en una emotiva videoconferencia, por la semejanza con el dolor de su querida y herida tierra ucraniana.

Y ahí, en el Parlamento es donde residen nuestras Palabras Mayores como son la Libertad, la Justicia y la Democracia. Ésta es una reflexión de Irene Vallejo en un discurso, al recibir uno de los numerosos premios literarios que le proporcionó esa pequeña joya: “El infinito en un junco”. Palabras mayores que hay que mimar a diario, protegerlas contra viento y marea, abonarlas y regarlas para verlas crecer fuertes y sanas, son demasiado frágiles y valiosas. Es la forma de mantener esos gritos y esos ojos desorbitados en el lienzo, de intentar que no vuelvan a salir de él.

PRIMER PREMIO JURADO TÉCNICO

Mejor no mezclar negocios con alcohol

María Elvira López Puerma – Enfermera de Quirófano

Llevaba seis meses como inspectora de delitos contra el patrimonio, era la novata, así que cuando el comisario la llamó comunicándole que habían denunciado el robo de una importante obra de arte, saltó de la cama sin importarle las escasas dos horas que había dormido. Un café fuerte y dos ibuprofenos conseguirían salvar el día. La noche anterior había conocido a un tipo guapo a rabiar, interesante y divertido. Desprendía un olor perturbador que la atraía como un imán. No quería conocer ni su nombre. El alcohol produjo en él una divertida verborrea. Hablaba de un negocio perfecto, que su abuela estaría orgullosa y que a la mierda el viejo mujeriego. Fue una noche brutal.

De camino al lugar de los hechos, se puso al día con la información que le había pasado el comisario. Coincidiendo con el cincuenta aniversario de la muerte de Pablo Picasso, se había organizado una gran exposición con obras cedidas de museos y colecciones privadas de diversas partes del mundo. El cuadro robado era “La vida”, la primera obra del periodo azul de Picasso. El hecho ya era curioso, porque en la muestra había cuadros de más relevancia como El Guernica o Las señoritas de Avignon.

La recibiría el director de la exposición, la persona que denunció el robo. Cuando llegó, el museo ya estaba lleno de policías, peritos y forenses. Pero había algo en la nebulosa de su cerebro que le resultaba familiar, un aroma...no lograba identificarlo. Se giró y lo entendió todo. Allí estaba él. El responsable de la exposición y de la mejor noche de sexo de su vida. Se recreó unos segundos en su cuerpo fibroso y tras un largo suspiro le dijo:

- Estás detenido. Se acercó tanto que parecía que lo iba a besar.
- La próxima vez que robes algo, no bebas, se te suelta mucho la lengua.

SEGUNDO PREMIO JURADO TÉCNICO

Iskenderun

Javier Martín Ramiro – Jefe Sección Cirugía General y del Aparato Digestivo

Bahadir se agarró más fuerte a la mano de su prima Katja cuando llegaron a la puerta de la sala 205.10 del Reina Sofía, la angustia seguía ahí, el sudor recorría su espalda cada vez que dejaba de ver el cielo sobre su cabeza y sentía una opresión en su pecho que le impedía respirar. Katja apretó con fuerza su pequeña mano, intentado transmitir el ánimo suficiente para cruzar el umbral.

Bahadir, a sus doce años había llegado a Madrid tres semanas atrás, Katja era la única familia que le quedaba y no había dudado ni un momento acoger al pequeño en su piso del Barrio de las Letras. Había pedido 4 semanas de vacaciones para dedicarse en cuerpo y alma a la tarea de normalizar lo anormal. La primera noche, Bahadir fue incapaz de dormir, la habitación lo ahogaba, solo se tranquilizó cuando Katja organizó una acampada en la azotea del edificio y los dos pudieron dormir sin más techo que el cielo estrellado de Madrid sobre sus cabezas.

Desde pequeño Bahadir había demostrado un talento especial para el dibujo y Katja pensó acercarse con él al Reina Sofía para intentar despertarlo de su mutismo, hacerle olvidar la pérdida, sus noches durmiendo coches, su sentimiento de culpa por sobrevivir, sus ganas de morir como Baba y Anne y por fin dejar de estar solo. El lienzo golpeó a Bahadir como un puñetazo, haciéndole trastabillar. Las imágenes explotaron ante sus ojos con toda su crudeza, reconoció al caballo de Büyük Babarelinchando su dolor al cielo, el grito de Anne con su hermano muerto en brazos, a Baba sepultado con los brazos en alto pidiendo socorro, al cruel Dios con su ojo viéndolo todo desde su segura atalaya. Todo el horror de aquella noche del 6 de febrero estaba plasmado en aquellos 7 metros de lienzo.

TERCER PREMIO JURADO TÉCNICO

Destino en blanco y negro

Beatriz Valle – Facultativa de Urgencias Generales

20:45 horas. Comienza la evacuación del gentío. Primero discretamente, con amabilidad, después de un modo más insistente, no todos lo respetan.

21:00 horas. Cierre de puertas. Con suerte ya está. Otras veces toca perseverar para conseguirlo.

A las 22:00 horas llegaría el mejor momento de su vida. León frente a toro, rival a rival.

Nunca hizo mucho honor a su nombre. Fue un niño enclenque, casi pusilánime, le faltaba coraje y determinación. Y tuvo que cargar con ese nombre al que su padre se empeñó "*para que tuviera fuerza y valentía*". Cuando se hizo mayor y tocó buscar trabajo, después de varios intentos infructuosos, su amigo Eustaquio, el hombre más culto que conocía (en el pueblo nadie acertaba mucho con los nombres) le habló de aquel puesto, y León no lo pensó: era su sitio. El trabajo más bello del mundo: vigilante de museo.

Lleva ya 6 meses en el cargo cuando, por fin, su jefe le anuncia: "León, esta noche te toca la 205". Qué emoción. Adora ese cuadro. Su maestro de escuela, republicano, se lo explicó con tal devoción que desde siempre soñaba con admirarlos in prisa. Nunca era posible en un museo, siempre había gente. Pero esa noche lo tendría para él solo. Y en esa fecha: no podía ser casualidad. Estaba nervioso.

A las 22:04 de ese 26 de abril, el museo vacío, hipnotizado desde que entró en la sala, León enfrenta su mirada a la de ese toro, esa madre y esa paloma, testimonios del horror.

En ese momento lo escucha: un sonido imperceptible, discreto, le hace saber que no está solo... y que la leyenda de aquel fantasma era cierta.

No le importa si le quedan pocos minutos de vida: acaba de alcanzar su eudemonía.